

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8173

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NUMERO 4

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones, Faubourg Montmartre, 31. y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 186.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 4 de Febrero de 1889

CURA para todas las formas de **Disenterias, Vomitos (de los niños y de las embarazadas)** y **Colera, Tifus, Cólicas y vómitos al estómago**. **BISMUTO Y CERIO** de **VIVAS PEREZ**. DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

CANTARES

Para bistelis Inglaterra y para esencias el moro, Para chocolate, EL BARCO Que gana medallas de oro. Si hablas de thés y calés Mira no metas la pata que los que elabora EL BARCO Tienen medalla de plata.

Los cafés empacados y tes de la gran fabrica **EL BARCO DE VALENCIA** han obtenido la **única medalla de plata** en la Exposición Universal de Barcelona, y los chocolates la **única medalla de oro**. Representante para las ventas al por mayor en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez Risueño, 3, Caridad, Cartagena.

TAPICERO ADORNISTA
SE NECESITAN COSTURERAS
Medieras, 6, segundo.

La China Lanitas fantásticas
CENTRO DE NOVEDADES
Viñas y Sánchez
Marina Española, 49, Cartagena
Al contado cinco por ciento de bonificación en las compras que excedan de 25 pesetas
Lanas inglesas para caballero
CONFECCIONES
Terciopelos ENCAJES

LA SEMANA ANTERIOR

El asunto *Peral* nos ha traído revueltos toda la semana.

El año de ver el submarino flotando en aguas de este puerto, es tan grande, como grande ha sido el sentimiento que produjo la lectura de cierta carta del propio ilustrado cartagenero, *Don Peral*.

Después de comprender por ella que nuestro paisano no viene a su pueblo nos hemos entristecido. Y es muy justo; por que todos deseamos verle y admirarle.

Pero en fin, debemos todos también tener calma y esperar que llegue el día en que realicemos nuestros naturales deseos.

Y no tengamos ninguna duda; si las experiencias producen el resultado apetecido, aquel dichoso día llegará, y entonces Cartagena, enorgullecida, podrá señalar a su preclaro hijo.

Mientras esto no ocurra, revisámonos de paciencia y dejemos al tiempo transcurrir que por nuestra desgracia, corre que vuela.

Con un doble desgraciado incidente terminó la semana anterior.

Ayer tarde un individuo asesinó a la mujer que había elegido para compañera, en su propia casa, elevándose después al terrado en compañía de una tierna criatura hija de aquel matrimonio, con el propósito de arrojarla a la calle en unión suya, y terminar así con las vidas de toda una familia en breves momentos.

Por fortuna, los gritos de un transeunte que se percibió de todo, impidieron que realizara su plan aquel hombre; quien loco sin duda, abandonó para siempre a su hija y lanzose desde la azotea a tierra donde quedó instantáneamente muerto.

Con sucesos de esta índole se le ponen a uno los pelos de punta.

El teatro principal ha abierto sus puertas nuevamente para que en él se verifiquen esos bailes de *Sociedad* a los que pueden *gratis*, asistir las señoras.

Los dos primeros han estado concurridísimos. Todo lo más *elevado* de Cartagena se ha dado cita en aquel templo para rendir culto a la Diosa. (no sé a qué Diosa será, por que a Terpsicore desde luego no es)

La gente alegre se divierte de lo lindo; así es que no es de extrañar que asista en gran número a estos bailes, ni que ansie la llegada del Carnaval para concurrir a los que entonces se verifican que vienen a ser el colmo del bullicio y la algazara y la broma.

Supongo a ustedes enterados de la ocurrencia más importante de la semana.

Creo que ya habrán ustedes tomado todas las medidas que juzguen prudentes para el caso; porque el *idem* es bien apuradillo.

Yo me hallaba inocente del suceso, cuando la otra mañana entra en mi cuarto la doméstica que tengo a mi servicio, y con bruscos ademanes cogiéndome por un pie y zamarreándome a su gusto me despierta contra todo el mio.

¿Qué ocurre, Purificación, exclamé atollondradamente?

—¿Qué ha de pasar señorito?

—Mujer tantas cosas pudieran haber ocurrido, que ahora precisamente no caigo...

—Ocurre, lo más horrible del mundo. Yo estoy perdida, y como yo todas las de mi sexo.

—¿Eh! ¿Qué dices mujer, qué dices?

—Lo que usted oye. El inglés de *Inglaterra* está aquí.

—Hija, si no comprendiéndote repliqué yo, un tanto amostazado. Ten la bondad de explicarte claramente ó te tiro a la cabeza ese par de botas. (Las uñas, que se hallaban debajo de la mesa de noche)

Ante esa perspectiva, la maritornes se dispuso a hablar, no sin haberse enjugado las lágrimas que corrían por sus mejillas. Dijo así:

Esta mañana en la plaza, nos han dado la noticia (aquí un suspiro) de que ayer ha llegado a Cartagena — (lágrimas) — un *destripador* que viene por nosotros. (Llanto, ayes y suspiros)

—¿Y era todo eso, lo que tenias que decirme?

—Le parece a usted poco señorito? Es

claro, como usted es hombre y con usted no *querrá* nada; pero nosotros... yo que no tengo quien me mire a la cara.

—Lo creo, porque como Dios te hizo tan ramatadamente feo... Pero vamos, no te aflijas, desecha esa aprensión y retírate que voy a vestirme.

Entre sollozos tierros, y suspiros más tiernos aun, salió de mi cuarto Purificación después de haberme dado la noticia fatal.

Apenas si hubiera yo vuelto a pensar en el asunto, sino me lo hubieran hecho saber nuevamente en casa de... y en casa de... y en fin, en todas las casas que yo frecuento. Vi entonces que la nueva era del dominio público, y que no sólo se habían hecho eco de ella mi doméstica y sus colegas, sino que algunas jóvenes que usan sombreros y polison habían derramado sus lagrimitas creyendo verdad la cosa.

Entonces traté de enterarme, y he averiguado que el *destripador* no se ha matriculado en el Ayuntamiento para ejercer su profesion, pero según *autorizadas* versiones, él no ha ocultado el objeto de su venida a Cartagena.

Por las señas es fácil conocerle.

Dicen que ni es alto ni bajo, que usa bigote; que lleva pantalón... de color obscuro, y que cubre su cuerpo, desde los hombros hacia abajo, con capa de vueltas encarnadas.

Con estos detalles, eua quiera da con él, y es muy raro que a estas horas no esté en poder de la policía.

Pero no, no podía estarlo, porque aseguran que ha marchado a *La Union* para hacerse cargo del personal femenino de aquella villa.

Yo me atrevería a aconsejar al bello sexo cartagenero, que parapetado en las puertas de San José, espere la entrada del *destripador*, y así que se presente a su vista un hombre liado en capa de vueltas encarnadas, con bigote y pantalón obscuro, de regular estatura, se aché sobre él y lo pulverice.

Sin duda ninguna, aquel será el *destripador*, porque las señas son mortales.

Variedades.

Solución a la charada inserta en el número anterior:

CAFETERA.

Charada.

Pronuncian mucho los niños repetida mi *primera*, y el que las letras cultiva los cabellos *de tres* lleva. En el mar hay la *de primera*, la *primera* dos, en la era, el *todo* es un apellido, y también granja vivienda.

José Martí y Mota.

La solución en el número próximo.

EL KRONPRINZ MUERTO Y EL NUEVO KRONPRINZ

El orden de sucesión a la Corona de Austria se rige por las reglas de los mayorazgos de

agnación rigurosa, y de aquí que, aun cuando el príncipe Rodolfo deja una hija, la sucesión recaiga por hoy en un hermano del Emperador, el archiduque Carlos Luis, el mismo que el año pasado fue huésped de nuestros Reyes en el palacio de la plaza de Oriente.

Como es sabido, el archiduque Carlos, ha renunciado a sus derechos a la inmediata sucesión a la corona en favor de su hijo mayor el archiduque Francisco, que tiene veintiseis años.

El difunto príncipe Rodolfo, disfrutaba en aquel imperio de gran popularidad.

Los títulos que lleva su padre el emperador Francisco José, y que le correspondían por herencia, son estos:

Emperador de Austria, rey apostólico de Hungría, rey de Bohemia, de Dalmacia, de Croacia, de Eslovenia, de Galitzia, de Lodomeria y Iliria, rey de Jerusalén, archiduque de Austria, gran duque de Toscana, gran duque de Cracovia, duque de Lorena, de Salzburgo, de Estiria, de Carintia, de Carnolia y de Rokovina, gran príncipe de Transilvania, margrave de Moravia, duque de la Alta-Silesia, de la Baja-Silesia, de Módena, de Parma, de Plasencia y Guastala, de Auschwitz y Zator, de Taschen, de Friul, de Ragusa y de Zara, conde-príncipe de Habsburgo, del Tirol, de Kyburgo, de Goritz y de Gradiaca, príncipe de Trento y Trien, margrave de la Alta-Lusacia, de la Baja-Lusacia y de Istria, conde de Hohenembs, de Feldkirch, de Briganza y de Sonnenberg, señor de Trieste, de Cattaro y de la Marca vénica.

Al presentarse en la escena política el príncipe Rodolfo, y pronunciar su discurso en la apertura de la Exposición de electricidad, aquella frase del *torrente de luz* que Austria esparcía por el mundo, fue muy aplaudida y acató por grangearle las simpatías de su pueblo.

Después el archiduque Rodolfo ha habido muchas veces en público, dando de su persona pruebas de genio sutil y espíritu cultivado.

Era un buen escritor como hábil orador, ha publicado dos gruesos tomos de viajes, ricamente ilustrados, sobre el curso del Danubio y sobre el Oriente, demostrando condiciones de observador serio y escritor elegante y fácil.

Los éxitos literarios del joven príncipe fueron coronados por las Universidades de Viena y de Buda-Pest, confiriéndole el grado de Doctor.

Para dar satisfacción a sus aficiones literarias, el príncipe Rodolfo buscaba siempre el trato de literatos y eruditos, mostraba con frecuencia su amor a la prensa y aun contaba entre sus amigos algunos periodistas.

Como su padre, era el archiduque muy aficionado a la caza, pero se diferenciaba del emperador en el poco entusiasmo que ha demostrado siempre por el militarismo, hasta el punto de haber creído de su deber combatir en un periódico militar las opiniones del archiduque Juan sobre la educación del soldado.

La primera juventud del archiduque careció de las dulsuras que ordinariamente disfrutan los príncipes en aquella edad: el emperador y la emperatriz estuvieron siempre de acuerdo en tenerle sometido a una disciplina estrecha y severa, bajo la dirección del general conde de Gandreours, que procuró dar al joven príncipe una educación militar muy severa.

Cuando terminó su instrucción militar, el Emperador le confió el mando de un regimiento: hasta entonces los archiduques no habían sido coronados más que de nombre. Más tarde, bajo la dirección del conde